



HEMEROTECA
MUNICIPAL

AÑO XXIX.

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

NUM. 35

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET TAPICERIAS EN COLORES.
NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

Sumario.—Bata de cachemira

—Almohadon para sofá.—Tarro para tabaco, cubierto al crochet.—Bordado sobre tul.—Paño para cubrir las patatas cocidas.—Gorro de dormir (crochet).—Gorro de dormir (crochet y punto de aguja).—Cuello bordado sobre tul.—Cuello al crochet (para jovencita).—Estrella al crochet.—Bolsa de frivolité.—Dos cuadros al crochet.—Zapatilla.—Dos cenefas de red.—Dos rosetas de red.—Taburete forrado de cuerda.—Grabado de modas.

Explicacion de los grabados.—La visita de cumplimiento, por don José Selgas.—El martirio de una madre, novela de Enrique Consueiro, traducida al español por la vizcondesa de Castelfido.—Poesías: El pescador, por doña Julia B. Golquena.—A media noche, por don Luis F. Domínguez.—Revista de modas, por la vizcondesa de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado, por Emelina Raymond.—Correspondencia, por la baronesa de Wilson.—Soluciones.—Anuncios.

Bata de cachemira.

Se hace esta bata de cachemira color de lila claro, con guarnicion compuesta de bieses de reps violeta. Botones de la misma reps. El cinturón, cosido debajo de los pliegues de detrás, sale por dos aberturas hechas debajo de los brazos y se cierra en el costado. Este cinturón, de la misma tela del vestido, va ribeteado de reps violeta.

Córtase la bata por las figuras 1 y 2 (véase el recto de la hoja de patrones que publicaremos con el próximo número), prolongándola en la direccion indicada por la punta de la flecha, á fin de darle el largo requerido. La capucha va cortada por la fig. 14 (véase el recto de la hoja). Se corta la manga por la fig. 71 (véase el verso de la hoja); pero solo hasta la linea lisa del borde inferior. Esta manga va guarnecida de un volante cortado al sesgo, de 10 centímetros de ancho, ligeramente fruncido y llevando por encima una cenefa hecha con bieses de reps violeta. La capucha, guarnecida de bieses de reps, va pegada a lesco de la bata.



BATA DE CACHEMIRA.

Almohadon de sofá.

Este almohadon va cubierto de un bordado que se ejecuta con trencilla de oro y seda encarnada muy oscura sobre cañamazo. La trencilla cubre el cañamazo, y se ejecuta por encima el bordado compuesto de medias cruces. Un dibujo especial indica este bordado.

Se estiende el cañamazo sobre un telar, y luego se aplica la trencilla de oro de uno á otro extremo. Esta trencilla debe cubrir únicamente dos hilos del cañamazo. Un dibujo especial reproduce la cenefa, y otro la roseta del medio. El almohadon va forrado de seda ó de cachemira encarnada. Puede escogerse tambien la 2.^a roseta en vez de la primera.

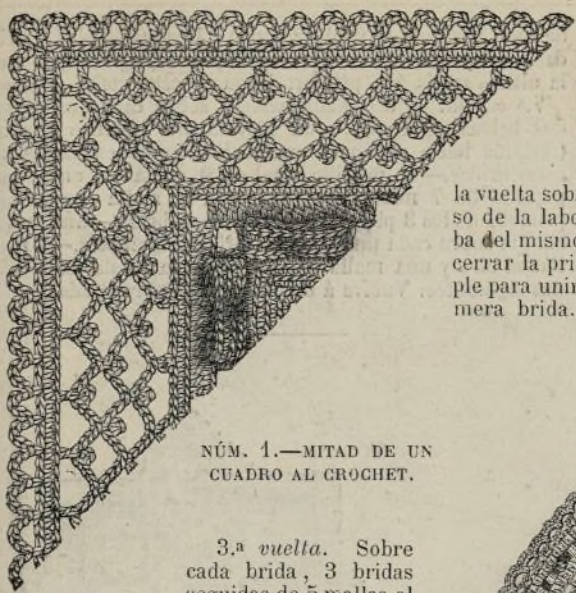
Tarro para tabaco, cubierto al crochet.

La armazon de esta tarro se hace de carton, y va cubierta interiormente con papel plateado y por el exterior con una labor hecha al crochet, toda de mallas simples. Su altura es de 10 centímetros y $\frac{1}{4}$, y su contorno de 25 centímetros y $\frac{1}{2}$ sobre el borde superior, y de 29 centímetros y $\frac{1}{2}$ en el inferior. La tapadera es de corcho, de un centimetro de grueso, y va cubierta por debajo con papel plateado y por encima con una almohadilla guarnecida de un velo al crochet, como el resto de la labor. En el centro de la tapadera se pone un boton de metal.

Para hacer esta armazon se corta una tira de carton de 29 centímetros y $\frac{1}{2}$ de largo por 10 centímetros y $\frac{1}{4}$ de ancho. Para estrechar el borde superior se hacen, en cada uno de los lados largos del carton, 4 hendiduras á distancias regulares. Cada una de estas hendiduras llega casi hasta el borde inferior; el ancho de cada hendidura es de un centimetro en el borde superior. Este ancho se encoje de manera que termine insensiblemente. Se cosen las hendiduras y se hacen otras tantas para los lados transversales.

SEPTIEMBRE DE 1870.

Ayuntamiento de Madrid



NÚM. 1.—MITAD DE UN CUADRO AL CROCHET.

3.^a vuelta. Sobre cada brida, 3 bridas seguidas de 5 mallas al aire.

4.^a vuelta. Seis bridas sobre el grupo de 3 bridas de la vuelta anterior, y se hace siempre una de estas bridas sobre la malla al aire que precede y sobre la que sigue á cada grupo de 3 bridas.—Sobre la brida del medio del grupo se hacen 2 bridas. Despues de 6 bridas, siempre 5 mallas al aire.

5.^a vuelta. Sobre las 2 bridas del medio del grupo de 6 bridas de la vuelta anterior se hacen 3 bridas, es decir, 2 sobre la 3.^a y una sobre la 4.^a—luego 5 mallas al aire,—una brida sobre la malla del medio de las 5 mallas al aire de la vuelta anterior,—5 mallas al aire, y así sucesivamente.

6.^a vuelta. En el centro de las 3 bridas de la vuelta anterior una brida,—4 mallas al aire,—en medio de las 5 mallas al aire de la vuelta anterior una brida,—5 mallas al aire,—una brida en el centro de las 5 mallas al aire de la vuelta anterior,—4 mallas al aire. Vuelve á empezarse siempre desde *. La estrella del medio queda terminada.

7.^a vuelta. Alternativamente una brida,—2 mallas al aire, bajo las cuales se pasan alternativamente una y luego 2 mallas de la vuelta anterior.

8.^a vuelta. Alternativamente una brida (sobre las mallas al aire de la vuelta anterior), 2 mallas al aire.

9.^a vuelta. Alternativamente una brida,—3 mallas al aire (las bridas sobre las mallas al aire de la vuelta anterior).

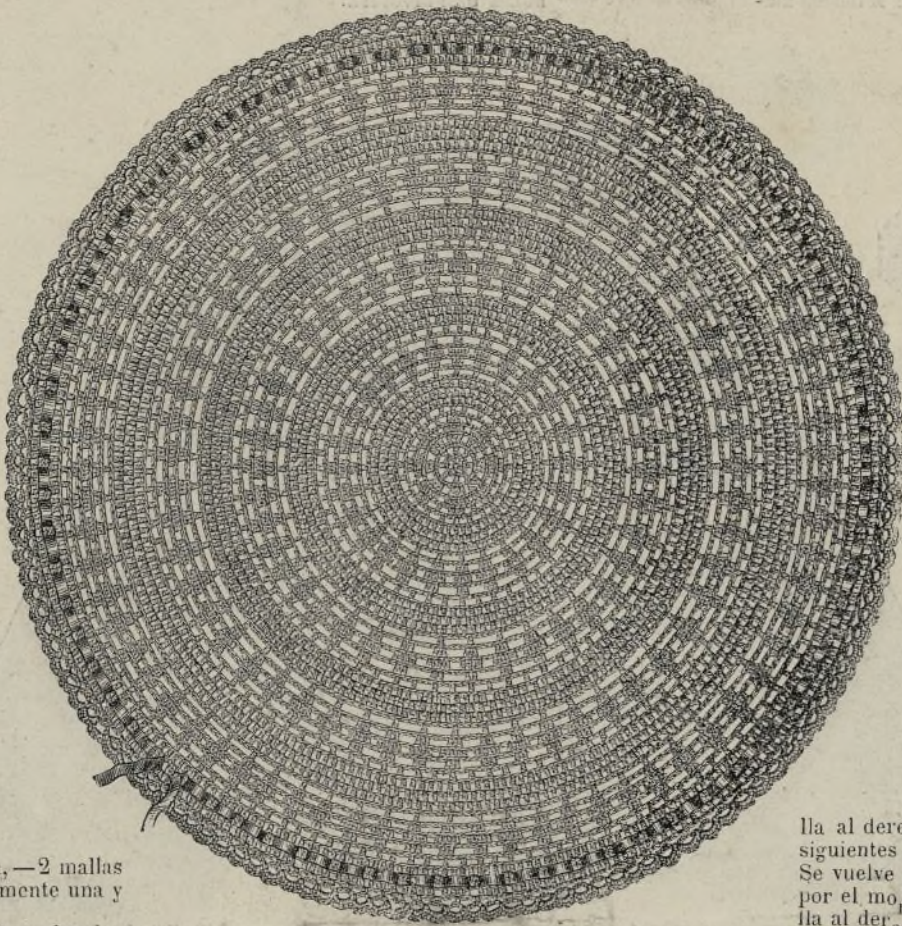
10.^a vuelta. Alternativamente una brida en el centro de la barreta más próxima de mallas al aire pertenecientes á la vuelta anterior,—7 mallas al aire, debajo de las cuales se junta una de estas barretas.

Las demás vueltas se hacen como las precedentes (de la 2.^a á la 9.^a), consultando el dibujo que representa este gorro estendido, y con arreglo al cual se harán tambien las tres vueltas del encaje del contorno. Es superfluo añadir que las barretas de mallas al aire que separan las partes del dibujo aumentan en varios puntos una ó dos mallas.

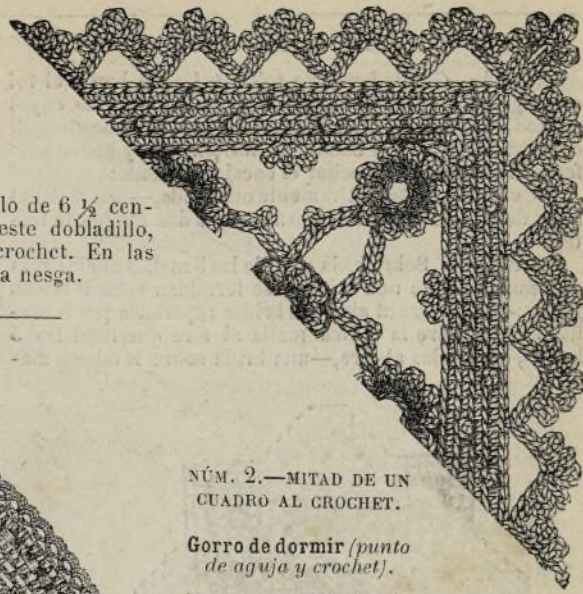
guidas alternativamente, una brida,—4 mallas al aire, por debajo de las cuales se pasa una malla. La primera brida está formada por 3 mallas al aire; se une por medio de una malla simple hecha al final de la vuelta sobre la primera brida. En el curso de la labor, cada vuelta principia y acaba del mismo modo; 3 mallas al aire para cerrar la primera brida,—una malla simple para unir el final de la vuelta á la primera brida.

ne de barretas de mallas al aire. Cada barreta se compone de 9 mallas al aire y de una malla simple.

Este cuadro va fijado sobre el de franela, que se repliega alrededor al derecho, formando un dobladillo de 6 $\frac{1}{2}$ centímetros de ancho. Se cose este dobladillo, el cual sujeta el cuadro al crochet. En las cuatro esquinas se forma una nesga.



GORRO DE DORMIR (estendido).



NÚM. 2.—MITAD DE UN CUADRO AL CROCHET.

Gorro de dormir (punto de aguja y crochet).

MATERIALES: Algodon de hacer media; algodón de crochet número 40; dos agujas gruesas de hacer media.

Se labra este gorro con los dos algodones arriba indicados, los cuales deben ser de un grueso desigual. El más fino se emplea para las puntas, y con el más grueso se hacen las listas que sirven para reunir las puntas.

Lista. Se toma el algodón de hacer media, que se devana doble, y se monta una malla. Se rodea con la hebra la aguja con la cual se ha de labrar la malla al revés.—Se vuelve la labor, se rodea de nuevo la aguja de la mano derecha, y se labran malla y echado juntos. Vuelve á empezarse desde * hasta que la lista tenga 24 curvas.

Punta. Las mismas agujas; pero se toma el algodón de crochet, se pega la hebra á la primera curva de la lista, se juntan todas las curvas de uno de los lados largos de la lista sobre una aguja, y se labra sobre la primera curva una malla al derecho,—una malla al revés.

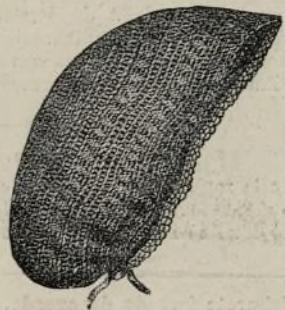
Se vuelve la labor (las demás curvas quedan intactas por el momento), y se labra alternativamente una malla al derecho,—una malla al revés. La vuelta siguiente se aumenta con dos mallas, y al final se labra una malla al derecho y una malla al revés sobre la más próxima de las curvas que permanecen intactas. Se sigue labrando del mismo modo hasta que todas las curvas hayan sido empleadas; pero en el curso de la labor, antes de la 1.^a malla del contorno exterior, se deberá hacer un echado y un menguado en cada 2.^a vuelta.

En la vuelta siguiente se labra una malla sobre este echado: esto forma una hilera de ojitos que sirven para pasar una cinta. Al hacer la última vuelta de una punta se deberá hacer un doble echado antes de labrar cada malla, á fin de que, al desmontar las mallas, estén muy flojas. Al desmontar las mallas se junta al mismo tiempo la lista siguiente y se pasa despues de cada malla desmontada una malla en una de las curvas de la lista, y luego se desmonta con la malla siguiente. Se recogen las curvas del otro lado largo de la lista, y se labra una punta como la anterior. Hay 8 puntas en todo; al desmontar la última, se la une á la primera lista. En el centro de este gorro se estrecha la abertura por medio de una hebra de hilo, y se la tapa con una rosetita ó estrella hecha al crochet. Las mallas de orilla del

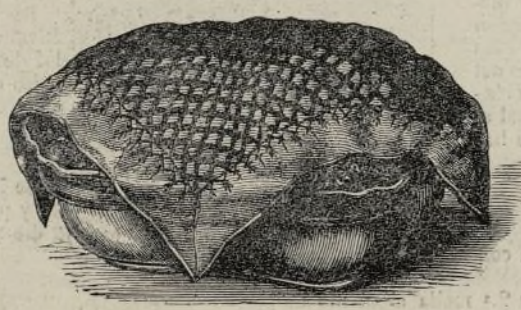
Paño para cubrir patatas cocidas.

Se pone un paño de este género sobre una fuente de patatas cocidas enteras, ó de huevos pasados por agua, á fin de conservar el calor. Se le hace de franela blanca.

Se borda su dobladillo al punto ruso con lana inglesa.



GORRO DE DORMIR, AL CROCHET.



PAÑO PARA CUBRIR LAS PATATAS COCIDAS.

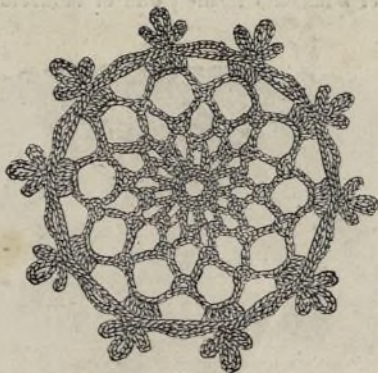


GORRO DE DORMIR (crochet y punto de aguja).

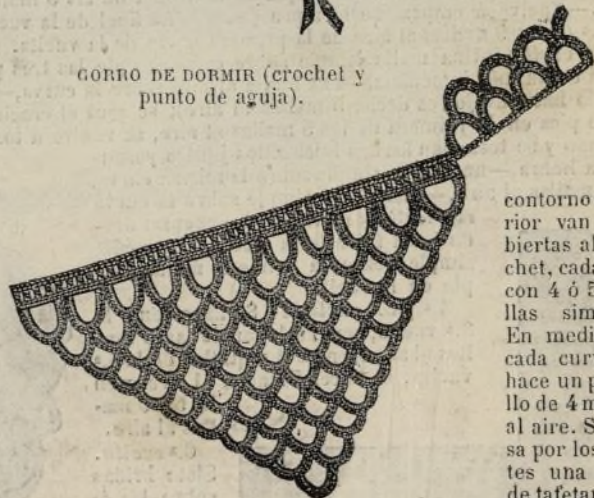
Para hacer este paño se corta un cuadro de franela de 49 centímetros en todas direcciones.

Se hace al crochet el cuadro del medio, especie de red ejecutada con lana encarnada de 31 centímetros en todas direcciones, y que se compo-

CUELLO BORDADO SOBRE TUL (para jovencita).



ESTRELLA AL CROCHET.



CUELLO AL CROCHET (para jovencita).

contorno exterior van cubiertas al crochet, cada una con 4 ó 5 mallas simples. En medio de cada curva se hace un piquillo de 4 mallas al aire. Se pasa por los ojitos una cinta de tafetan que sirve para sujetar el gorro á la cabeza.

Dos cuellos para jovencita.

Núm. 1. *Cuello bordado sobre tul.*—Se borda el tul con algodón doble, de modo que forme círculos cuyos puntos de union van marcados con ojitos festoneados. El contorno exterior del cuello va festoneado, y sobre este feston se ejecuta al crochet el encaje siguiente:

1.^a vuelta. Alternativamente una brida,—una malla al aire, debajo de la cual se pasan uno ó dos puntos de feston.

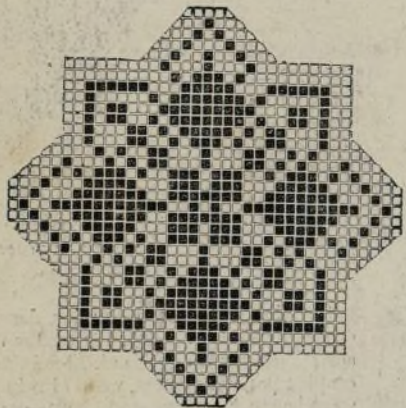
2.^a vuelta. Sobre cada una de las 5 mallas al aire más próximas se hace una brida, y se terminan estas 5 bridas juntas;—5 mallas al aire,—2 bridas separadas por 5 mallas al aire sobre la última malla al aire que lleva las 5 bridas,—5 mallas al aire,—una brida sobre la misma ma-



BOLSA DE FRIVOLITÉ.

de cada curva de la vuelta anterior. Después de las 6 bridas, siempre 7 mallas al aire. Al final de la vuelta se une la última malla a la primera brida de esta vuelta.

7.^a vuelta. * Una malla simple sobre cada una de las dos bridas siguientes,—un piquillo de 7 mallas al aire (dirigida hacia arriba) y una malla simple en la 1.^a de estas bridas,—un piquillo igual de 9 mallas al aire,—un piquillo de 7 mallas; se junta con la malla simple del primero de los 3 piquillos, pasando una brida,—una malla simple sobre cada una de las 3 bridas siguientes,—7 mallas al aire y una malla simple sobre la 1.^a de las 7 bridas siguientes. Vuelve á empezarse siempre desde *.



ROSETA DE RED.

lla al aire,—4 bridas sobre las 4 mallas al aire más inmediatas (las 5 últimas bridas se terminan juntas). Vuelve á empezarse desde *.

3.^a vuelta. Sobre cada barreta de malla al aire se hacen 5 mallas simples. Se juntan 2 picos hechos de este modo á un encaje que sirve de tira y va hecho con las 3 vueltas que acaban de explicarse.

N.º 2. *Cuello al crochet.*—Se compone de curvas hechas de una sola vuelta. Principiase por el pico de delante haciendo una cadeneta de 20 mallas, cuya última se junta con la primera. Sobre las 14 mallas primeras de este círculo se hacen 20 mallas simples,—después de la 20.^a 22 mallas al aire, y con las 20 últimas de estas mallas se forma un círculo. Sobre las 7 mallas más inmediatas de este círculo se hacen 10 mallas simples,—12 mallas al aire,—se unen en el centro del primer círculo, y volviendo atrás, 12 mallas simples sobre la barreta de mallas al aire que acaba de hacerse, y luego 10 mallas simples sobre el círculo no terminado todavía. Otras 22 mallas al aire, y luego se continúa consultando el dibujo y con arreglo á la explicación dada en el núm. 24 (véase el cuello núm. 2 al crochet). Cuando las curvas quedan terminadas se hace sobre las mallas todavía libres del borde superior una vuelta de mallas simples, y luego de bridas (véase el dibujo). La tira del cuello se compone de un encaje igual al crochet, y que se junta, como la del cuello anterior, á otra tira hecha de nansuk.

Estrella al crochet.

Se hace una cadeneta de 12 mallas, cuya última se junta con la primera.

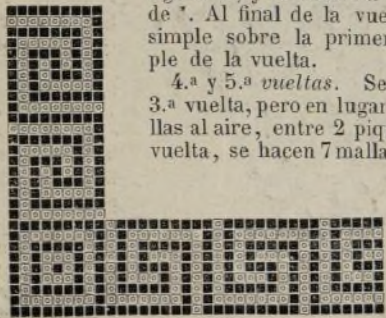
1.^a vuelta. Veinte mallas simples.

2.^a vuelta. Nueve mallas al aire,—una malla simple en la 2.^a malla siguiente de la vuelta anterior,—una malla simple en la última de las 9 mallas al aire,—8 mallas al aire.—Vuelve á empezarse siempre desde *. Al final de la vuelta una malla simple en la 1.^a de las 9 mallas al aire de la primera curva de la vuelta.

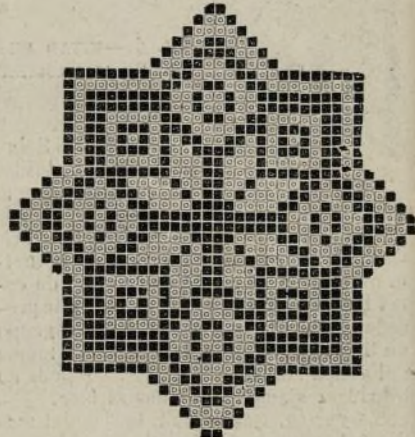
3.^a vuelta. Una malla simple sobre cada una de las tres primeras mallas al aire de la curva más inmediata,—una malla al aire sobre la curva,—luego * un piquillo dirigido hacia abajo (es decir, 5 mallas al aire); se saca el crochet fuera del bucleillo, se le pica en la primera de las 5 mallas al aire, se vuelve á tomar el bucleillo abandonado y se terminan los dos bucleillos juntos pasando la hebra,—una malla simple sobre la misma curva,—5 mallas al aire,—una malla simple sobre la curva siguiente, y se vuelve á comenzar desde *. Al final de la vuelta una malla simple sobre la primera malla simple de la vuelta.

4.^a y 5.^a vueltas. Se hace como la 3.^a vuelta, pero en lugar de las 5 mallas al aire, entre 2 piquillos de la 4.^a vuelta, se hacen 7 mallas al aire, y en la 5.^a 9 mallas al aire.

6.^a vuelta. Siete bridas sobre las 5 mallas al aire del medio



CENEFA DE RED.



ROSETA DE RED.

Bolsa de frivolité.

Se compone esta bolsa de un pedazo de paño moreno, de 30 centímetros de largo por 10 centímetros de ancho: Uno de sus lados va cortado en punta y forma la vuelta. Se borda este pedazo de paño al punto ruso con seda color de maíz, se la forra de tafetan moreno, se repliega el lado trasversal, y se pone de cada lado un *fuelle* de tafetan moreno de 5 centímetros de ancho por 6 centímetros de alto, fruncido en su borde inferior, levemente redondeado y guarnecido de un cordón elástico en su borde superior en línea recta. Se cierra esta bolsa con un bucleillo de cordón

color de maíz, que va pegado á un botón igual, guarnecido de bellotas.

Dos cuadros al crochet.

Los dibujos representan cada uno la mitad de uno de estos cuadros.

Para *cubre-piés ó colcha de cama.* Se le ejecuta con hilo de frivolité núm. 80. Puede emplearsele asimismo para acericos, velos de butaca, etc., ejecutándolos con hilo más fino.

En el próximo número explicaremos el modo de hacer estos dos cuadros.

Zapatilla.

Se hace esta zapatilla de cachemira gris; se la borda al punto ruso, punto de cadeneta y punto anudado, con sedas torcidas de muchos colores vivos y con hilillo de oro. El dibujo del detalle se borda en línea recta y se continúa hasta darle el largo requerido.

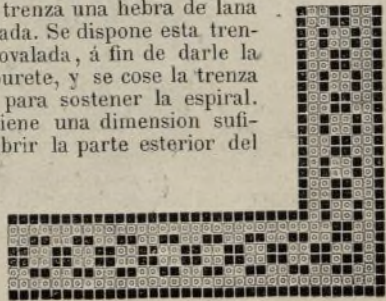
Taburete forrado de cuerda.

Este taburete ovalado tiene 40 centímetros de largo por 25 centímetros de ancho y 12 de alto. Se le hace con dos pedazos de tela de lana ó algodón, cortados en tiras y trenzados; se juntan luego todas estas trenzas, de suerte que formen una sola sumamente larga. Se enrolla ésta en torno de una tira de cartón muy grueso de 12 centímetros de alto por 15 de largo. Se continúa *devanando* la trenza de este modo, hasta indicada en nuestro dibujo. Se cubre la superficie del taburete con estopa, y luego con un trozo de percalina.

Para hacer el forro ó funda de cuerda se prepara una trenza de tres ramales (cada ramal se compone de dos pedazos de cuerda), y luego se pasa por esta trenza una hebra de lana gruesa encarnada. Se dispone esta trenza en espiral ovalada, á fin de darle la forma del taburete, y se cose la trenza con hilo gris para sostener la espiral. Cuando ésta tiene una dimension suficiente para cubrir la parte exterior del taburete, se la fija sobre éste y se rodea el borde con una trenza igual. La parte infe-



TABURETE FORRADO DE CUERDA.



CENEFA DE RED.



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12. pral

MADRID

Ayuntamiento de Madrid

ri r d
na riza
e, ecut

Se o

N
gua
na
blan
V
vola
cas
neg
V
vola
y m
N
pai

del taburete va cubierta de percalina gris. Se pone un rizado hecho con cinta de lana encarnada, y dos asas ejecutadas con trenzas de cuerda.

Dos rosetas y dos cenefas de red.

Se emplearán estas rosetas para velos de butacas, cubre-

piés ó colchas, etc. Se ejecuta el fondo al punto de red, se borda el dibujo al punto de zurcido, se festonea el contorno y se recorta la red por fuera del feston. Los cuadros negros del dibujo núm. 1 y los blancos del dibujo número 2 representan la labor hecha á punto de zurcido. Cuando la labor se halla terminada, se aplican las rose-

tas sobre un fondo de nansuk, se festonea su contorno, y se recorta el nansuk debajo de las rosetas y la red por fuera de su contorno.

Se borda del mismo modo al punto de zurcidos los cuadros negros de las dos cenefas, que servirán para orlas de todo género: cortinas, colchas, etc.



GRABADO DE MODAS.

Grabado de modas.

Niña de cinco años.—Guardapiés de fular azul vivo, guarnecido de un volante plegado. Vestido de popelina blanca. Cinturón escocés á cuadros azules, negros y blancos.

Vestido de debajo de tafetan gris, guarnecido de un volante con un rizado por encima.—Vestido de encima y casaca con chaleco de popelina gris, con bieses de tafetan negro y fleco también negro.

Vestido de tafetan color de gacela, guarnecido de dos volantes plegados. Túnica igual, con corpiño de lo mismo y mangas grandes.

Niño de siete años.—Pantalón ancho y chaquetita de pañete.

Vestido de linon blanco, adornado con guipure y entredos de guipure puestos sobre una cinta granate.—Cinturón granate sobre el corpiño casaca.

LA VISITA DE CUMPLIMIENTO.

En los pueblos que por su magnitud y por su vecindario no son grandes ni son pequeños, término medio entre la ciudad populosa y la humilde aldea, donde las costumbres ni son sencillas ni son refinadas, el trato de las gentes suele tener varias dificultades, porque se sujetan las comunicaciones á una especie de reglamento oficial de cumplimientos insoportables.

Entre los diversos inconvenientes que ofrece al hombre

el trato con los hombres, el más enfadoso es el de los cumplimientos; y entre las distintas especies de cumplimientos que la sociedad tiene en juego, no hay ninguno más enfadoso que las visitas de cumplimiento.

La feliz invención de la tarjeta ha ido poco á poco simplificando esa fórmula fastidiosa del trato de las gentes; y así es que en Madrid ha desaparecido la visita de cumplimiento bajo el poder cómodo y comunicativo de la cartulina, y teniendo por 16 reales un ciento de tarjetas y con un ciento de tarjetas cien visitas recibidas ó devueltas, nadie se toma el trabajo de perder el tiempo en hacer personalmente visitas inútiles.

Ese pedazo de papel satinado, donde el litógrafo estampa sencillamente vuestro humilde nombre, ó pomposamente vuestro escudo de armas, ó vuestros soberbios tí-

tulos, es una ingeniosa abreviatura, puesta en la pesada tarea del trato humano, viniendo á ser el telégrafo de las relaciones, el camino de hierro de los conocimientos. Toma el nombre y cumple por el hombre; es, en fin, la forma más sencilla, más fina y más amable de la visita de cumplimiento.

Se la puede recibir de cualquier modo, en cualquier circunstancia; no interrumpe, ni distrae, ni fastidia; no da conversacion ni la pide, no hace preguntas de pié de banco ni exige respuestas de cajón; mas el uso corriente y fácil de la tarjeta no ha llegado todavía á los pueblos de que hablo.

En ellos la visita personal es inevitable, y esto sería lo de menos; pero no solo es inevitable, sino que además es muy frecuente, y lo que es peor, es indispensable estar en casa para recibirla, porque lo contrario constituiría un caso de desatención, el enfriamiento de las relaciones, y por último, una guerra á muerte.

Se puede huir de un incendio, de una inundación, de una guerra, de una epidemia; pero no es posible huir de una visita, porque si no se la recibe se enfada, lo cual es grave, ó vuelve, lo cual es peor mil veces: no hay más remedio que estar en casa.

¿Y qué cosa es esta especie de visita?

Es una persona, ó dos personas, y comunmente toda una familia, que vestidas con el mayor esmero posible, y en cualquiera hora, llaman solemnemente en la puerta de vuestra casa: la puerta se abre y la visita entra, sube la escalera y toma oficialmente posesión de la sala: son personas de confianza, á veces de la más íntima confianza, que en otra ocasión se las recibiría en el rincón más humilde ó más modesto de la casa; pero esta vez vienen de cumplimiento, y hay que recibirlas en la sala.

La familia desprevénida no se encuentra preparada, y la noticia de... «una visita» causa en la casa el efecto de una bomba que estalla repentinamente, y entonces empiezan las carreras, los gestos de disgusto y los movimientos de impaciencia, porque la palabra visita, corriendo de boca en boca, suena como una señal de alarma, esparciendo por la casa la confusión más viva; unas puertas se abren y otras puertas se cierran; unos entran y otros salen: la mamá está sin vestir... ¡qué apuro!... Las niñas están sin peinarse... ¡qué conflicto!... y entre tanto la visita espera... ¡qué diablura!

Coge la madre el primer pañuelo que encuentra á la mano y se lo echa sobre los hombros del revés ó del derecho, segun caen las pesas, y se lanza á la sala entrando en ella con paso augusto.

Entre tanto las niñas se componen lo mejor que pueden, esto es, como Dios quiere, y al cabo uno á uno van haciéndose presentes ante la visita todos los individuos de la familia; y la visita y la familia frente á frente, sentadas en semicírculo delante del sofá, pasan media hora fastidiándose mutuamente con toda la finura del mundo.

La familia está deseando que la visita se vaya, y la visita está deseando irse; pero ambas se mantienen heroicamente en sus puestos de honor, cumpliendo con la ley que las obliga á darse mutuamente este mal rato.

El fenómeno es constante en todos los casos; porque la condicion esencial de toda visita de cumplimiento, es el fastidio mutuo.

Pero todo tiene su término, y aunque media hora de fastidio es un siglo, la visita se levanta y todo el mundo se pone de pié. ¡Qué solemnidad! Es una ceremonia que sería muy divertida si no fuera tan larga.

¡Oh qué tierna impertinencia! Cuando entra la visita, las dos familias se encuentran como si no se hubieran visto en muchos años; y cuando la visita se despide, parece que se separan para no volverse á ver; y sin embargo, debo decirlo, las dos familias se han visto una hora antes en misa, ó han paseado juntas el día anterior, ó lo que es más frecuente, son familias vecinas que se están viendo y oyendo todo el día.

La visita, en fin, semejante á una procesión más ó menos larga, sale de la sala, y escoltada por la familia, toma la escalera; pero antes ¡qué apretones de manos!... ¡qué abrazos! ¡qué besos! La puerta de la calle corta por último el complicado nudo de los expresivos cumplimientos cerrándose de golpe, y entonces la familia que se va murmura, y la familia que se queda respira.

Estas visitas constituyen entre la gente fina un género de deudas, que es imposible no pagar; porque se puede eludir el pago de una deuda cualquiera, pero una visita de cumplimiento ¿quién no la paga en el plazo improrrogable de ocho días? Infeliz el que incurriera en semejante falta de esquisita educación: le morderían todas las bocas y le arañarían todas las uñas.

El buen trato de las gentes ha establecido esta comunicación oficial en que las familias, que viven en más estrecha intimidad y en más continua confianza, están obligadas á visitarse solemnemente, por puro cumplimiento, una vez á la semana.

¿Estais enfermo?... pues os matarán á visitas.

¿Os habeis muerto?... pues tendreis que recibirlas de cuerpo presente.

Hay mentiras agradables, hay ficciones encantadoras, y el secreto consiste en que la mentira no se descubra, y en que la ficción no se conozca.

Una mujer puede ser fea, indudablemente lo son muchas; pero si ha adquirido el secreto de parecer hermosa, lo será á los ojos de todos los que la vean; y si parece hechicera, ¿qué le importa no serlo?

Eso es una bella mentira, una apariencia deslumbradora, un engaño agradable; hay uno que finge y otro que cree; esto es corriente, es cosa admitida por toda la redondez de la sociedad.

Puede suceder más todavía, y es que dos se engañen mutuamente sin querer engañarse.

Este fenómeno del corazón humano es muy frecuente en el cariño; y por eso se oye tan á menudo decir á los hombres: ¡Qué ingrata!... Y á las mujeres: ¡Qué falso!... Es el triste momento del desengaño.

Son un hombre y una mujer que se amaban sin quererse.

Pero en materia de cumplimientos no hay forma de engañarse; porque el cumplimiento es la fórmula convenida de un afecto ó de un interés que no se sienten.

En todo cumplimiento hay dos que se rien misteriosamente; el que lo hace y el que lo recibe.

Cumplimiento es la manera fina, sobona, insoportable, pero corriente, que han encontrado las personas bien educadas para burlarse unas de otras con pleno conocimiento de que se burlan.

Cumplimiento es la mentira solemnemente reconocida; la apariencia en cuyo secreto todos estamos; el engaño convenido; la única ficción en la cual ninguno creemos.

Es la comedia del buen trato en los pueblos donde apenas hay trato alguno.

Pues bien, la visita es el más cruel de los cumplimientos, porque es un martirio que hay que recibir, y lo que es más, que agradecer; más aún, que hay que pagar.

Las visitas de cumplimiento me aterran.

Me gusta la sociedad; me gusta la compañía; la conversacion me encanta; pero, Dios mio, las visitas me angustian, precisamente porque no son sociedad, ni gente, ni compañía, ni conversacion; no son más que cumplimientos: esto es el fastidio.

JOSÉ SELGAS.

EL MARTIRIO DE UNA MADRE.

NOVELA DE

ENRIQUE CONSCIENCE,

TRADUCIDA POR

LA VIZCONDESA DE CASTELFIDO.

PRIMERA PARTE.

(Continuacion.)

La joven dijo fijando en su madre una mirada suplicante:

—Crea usted que no pensaré más en Federico; él también me olvidará; pero entonces le perdonará usted, ¿no es cierto? ¿Dará usted orden de que no le maten?

—¡Ah! ¡ahí estamos! exclamó la condesa con una cólera triunfante. ¡Embustera! ¿con que no pensarás más en él? Y lo que tenias que pedirme era su perdón, y lo que te trae á ofrecermelo una sumision hipócrita es el temor de que reciba el merecido premio de su insolencia.

—¡Madre mia, madre mia, no me haga usted morir de espanto! Tenga usted piedad de mí; tenga usted misericordia de mi horrible padecer.

—¡Que no matememos al malvado, al cobarde seductor! exclamó Matys con una risa diabólica. Dentro de tres dias habrá dejado de existir. Acabo de ver á Andrés, á nuestro guarda, que cargaba el fusil con la bala que ha de darle lo que se merece.

Elena se levantó y retrocedió temblando. Probablemente aquellas horribles palabras habian estraviado la débil razon que le quedaba, pues sus ojos vidriosos se agrandaron desmesuradamente, sus mejillas se cubrieron de una palidez cadavérica, sus labios se agitaron sin articular ningún sonido, y vaciló como si fuese á caer.

La condesa y su compañero consideraban con una alegría interior á aquella joven temblorosa y vacilante que daba señales inequívocas de enagenacion mental.

—¡Dios mio! ¡muerto! ¡é!... ¡Madre, usted será capaz de verter sangre inocente! ¡Oh! no, eso es imposible, es un sueño espantoso; ¿no es verdad, no es verdad, madre mia? ¿no es verdad que es una ilusion de mi imaginacion enferma?

La condesa se acercó á la joven, la asió de la mano y dijo con voz sombría, en tanto que le apretaba la muñeca hasta quebrantársela:

—No puede haber perdón, no puede haber misericordia para una mala hija que trata de manchar el nombre de su padre! No puede haber perdón, no puede haber misericordia para el despreciable seductor que intenta apoderarse de mi hacienda por los medios más infames! Lo que debes hacer es rogar á Dios por su alma; lo que te aconsejo es que cuentes las horas y los minutos que van á transcurrir hasta que oigas el primer tiro. Y entonces, puesto que sabes soñar tan bien y verle en tu imaginacion, podrás representarte al cómplice de tu deshonra con el corazón traspasado, revolcándose en un mar de sangre y maldiciéndote, á tí, á la causa de su temprana muerte.

Un grito desgarrador salió del pecho de Elena; cambió de repente la expresion de su rostro; en sus ojos brilló una llama chispeante; echó hácia atrás la cabeza; estendió amenazadora su mano descarnada, y dijo:

—¿Y usted es mi madre? ¿usted, cuyo corazón es más cruel para mí que el corazón de una pantera? ¿usted que me entrega á la grosera furia de sus criados? ¿usted que quiere asesinar á un noble joven, porque es el único en el mundo que se compadece de mi suerte? ¡Oh! la condenacion eterna me aguarda quizá; pero si derrama usted su sangre inocente, yo la maldeciré, yo maldeciré el ser y el nombre que usted me ha dado... ¡Mas qué digo, Dios poderoso! Las tinieblas reinan en mi espíritu. Perdon, perdon, madre, no sé lo que hago...

Y volvió á caer de rodillas delante de la condesa. Pero á una señal de esta, Matys se arrojó sobre la joven, la asió de la cintura, la levantó con violencia inaudita y se

la llevó arrastrándola sin piedad hasta la puerta de la sala. Exhalaba Elena gritos de dolor forcejeando contra su verdugo, y esta escena causó un alboroto en el castillo; pero ningún criado se movió, pues sabian que semejante indiscrecion habia de desagradar á la condesa, y por otra parte estaban acostumbrados á violencias de aquel género, que atribuian ó aparentaban atribuir á los accesos de locura de la joven.

No obstante su resistencia desesperada, la pobre niña fué arrastrada por Matys hasta el primer piso, recibiendo en aquella lucha dolorosas contusiones; mas sin embargo, convencida de que Federico iba á pagar con una muerte espantosa el amor que la profesaba, si ella no lograba que se revocase la fatal sentencia, esforzándose en escaparse de los brazos de su opresor para echarse de nuevo á los piés de su madre.

Cuando Matys llegó por fin á la habitacion de la joven, un sudor abundante inundaba su rostro, y el sordo rugido que salia de su pecho denotaba, no tanto el cansancio, como un concentrado furor.

Sin decir palabra, arrojó á su victima dentro de la habitacion, cerró la puerta, se metió la llave en el bolsillo y volvió á bajar.

Al verse presa y sola, Elena se puso á correr como una loca en derredor de su calabozo; se cojió á los barrotes de hierro de las ventanas, procurando sacudirlos con violencia; luego, lanzándose á la puerta, trató de arrancarla de sus goznes; volvió á caer al suelo, levantóse nuevamente y continuó gimiendo y lamentándose hasta que el estampido siniestro de un tiro de fusil llegó á sus oídos.

Un grito terrible salió entonces de su pecho desgarrado, y la infeliz joven cayó desmayada sobre el pavimento.

II.

Érase una hermosa mañana de primavera. En torno del castillo de Orsdaël, los ecos del bosque repetian el canto de los pajarillos; millares de flores daban al aire sus perfumes variados; el azul del cielo era de una pureza trasparente, y la luz del sol esparcia su influencia vivificadora por toda la naturaleza rejuvenecida.

En aquel momento, una mujer caminaba por debajo de los tilos, cuyo fresco follaje daba sombra al camino de Orsdaël. Era indudablemente una forastera; pues los campesinos que encontraba al paso, interrumpian sus faenas para verla pasar y se preguntaban qué tendría que hacer en el castillo aquella mujer sola, que caminaba á pié.

Contribuia quizás no poco á sorprenderles la apariencia equívoca y singular de la forastera, que llevaba un sombrero de seda y un traje de la misma forma que los de las señoras de clase acomodada, pero cuya tela era ordinaria y los colores notablemente desteñidos. Todo su aspecto indicaba, al parecer, que, si bien acostumbrada á vivir con personas de elevada posicion, debía desempeñar algun empleo subalterno; de lo cual deducian los campesinos que podia ser muy bien la nueva camarista ó aya que se aguardaba en el castillo desde la marcha de Rosalia.

Indudablemente, se hallaba aquella mujer absorbida por pensamientos bien profundos, pues movia los labios como si se hablase á sí misma, y á veces juntaba las manos y alzaba los ojos al cielo en ademan suplicante.

Tendria la forastera sobre cuarenta años, y era de mediana estatura. Su rostro, flaco y estenuado quizás por largos padecimientos morales, conservaba los restos de una belleza nada vulgar, y habia en la suave finura y en la exacta proporcion de sus facciones, algo que atraia las miradas é inspiraba simpatía.

A medida que se adelantaba cabizbaja y meditabunda, una especie de suave sonrisa vagaba de cuando en cuando por sus labios descoloridos, si bien su fisonomia revelaba más á menudo la angustia y la inquietud. Tenia, á decir verdad, el aspecto de una persona humilde y de salud quebrantada, y las conjeturas de los aldeanos acerca de su posicion social no carecian tal vez de fundamento. Esto, no obstante, por intervalos y bajo el influjo de otras ideas, erguia la frente y miraba á un punto fijo en ademan provocador: cambiaba entonces su fisonomia de una manera sorprendente; su negra pupila centellaba, animándose con una mirada de autoridad; se fruncian sus labios como para dar una orden, y todos sus gestos eran enérgicos y breves. En una palabra, la mujer humilde cuyas facciones solo expresaban, al parecer, la suplica, la sumision y la benevolencia, se convertia en señora soberana con toda la conciencia de su dignidad; notándose en la actitud de la desconocida un aire tan marcado de serenidad y nobleza, que no era posible dudar de que su modesto exterior era falso y ocultaba algun misterio.

Después de haber caminado algun tiempo á la sombra de los tilos, la desconocida dió de pronto un grito de sorpresa y se detuvo. El camino desembocaba en un llano en medio del cual estaba situado el castillo de Orsdaël, cuyas torres macizas se ofrecian á sus ojos en el momento en que menos lo esperaba.

Temblando de emocion, contempló por algunos instantes la morada feudal; tornóse pálida, y sin embargo, la sonrisa de una alegría inesplicable iluminó su rostro.

La forastera alzó los ojos al cielo y murmuró: —¡Allí está, allí está, detrás de esos muros! ¡Cómo palpita mi corazón! ¿Qué es lo que allí me aguarda? ¿Una vida nueva ó un mortal desengaño?

Dirigió luego una mirada furtiva en su derredor como si buscase algo, y viéndolo á un niño que salia de entre los árboles con un haz de leña sobre la cabeza, se acercó á él y preguntóle:

—Amigo, ¿puedes decirme dónde vive una mujer llamada Catalina Wolf?

—¿Catalina Wolf? repitió el niño moviendo la cabeza. No, no hay ninguna mujer de ese nombre en Orsdaël.

—Efectivamente, me he equivocado, replicó la dama; es ese su verdadero nombre. Catalina Peeters, quise decir.

—¡Ah! ¿la mujer de Dries-Juan (1), el guarda-bosque? Allí vive, detrás de esos árboles grandes, á dos tiros de ballesta de aquí. No puede usted equivocarse, no hay más que una casa, y este sendero va allí directamente.

La desconocida tomó la dirección indicada, siguiendo el sendero, y no tardó en descubrir una casa de campo bastante linda, pequeña, con ventanas pintadas de verde y cortinas blancas como la nieve. Había un pozo delante de la puerta, á la sombra de un añoso nogal.

Hallábase aún la forastera á unos cincuenta pasos de la casa, cuando vió salir de ella á una anciana con un cántaro en la mano. Era esta una mujer sumamente robusta; sus brazos desnudos dejaban ver una musculatura poderosa, y su andar tenía algo de varonil.

A la vista de una forastera, la aldeana se detuvo aguardando que se acercase. Al principio su fisonomía solo manifestó curiosidad ordinaria; mas luego una admiración siempre creciente fué apoderándose de ella; una sonrisa radiante entreabrió sus labios, y sus ojos desmesuradamente abiertos brillaron con una alegre esperanza. Daba aún, no obstante, porque permaneció en pie y titubeando, hasta que la dama la llamó por su nombre y alargó ambas manos como para abrazarla. Echó á correr entonces la aldeana, por el medio del sendero, y se arrojó en los brazos de la desconocida, exclamando en tanto se lo permitía una voz casi sofocada por el gozo:

—¡Oh, qué felicidad! ¿Usted aquí, señora Hagens? ¡la hija de mi valiente capitán? ¡Mi ama, y aun me atrevo á decir mi noble amiga! Hace tantos años que no la había visto á usted! ¡El gozo me trastorna! Me siento rejuvenecer; torno á ver el pasado; oigo todavía sonar las trompetas de los húsares, relinchar los caballos, tronar los cañones, y por encima de todo esto y dominándolo todo, la voz de nuestro padre que grita: «Al asalto, ahí está el enemigo. ¡Adelante, adelante!»

La dama dejó á la emoción de la buena aldeana el tiempo de desahogarse, y dijo entonces con voz reprimida:

—Catalina, mi buena Catalina, le doy á usted las gracias. Crea usted que no es menos grande para mí la dicha de verla. Pero dígame usted, ¿no hay nadie en la casa? Podemos hablar sin que nos escuchen?

—No tenga usted miedo; estoy sola en la vivienda.

—Con todo; tengo motivos para desear que nadie conozca aquí mi verdadero nombre. Usted sabe que por parte de mi padre me llamo Marta Sweerts; pues bien, no me llame usted de otro modo, se lo suplico. Vamos, entremos ahora en su casa; tengo muchas cosas que preguntarle.

Y se dirigió á la puerta de la habitación, seguida de la aldeana, que la observaba desde la cabeza hasta los pies con la expresión de una dolorosa extrañeza. Tan luego como estuvieron dentro, Catalina tomó la mano de la dama y dijo con emoción:

—¡Señora Marta, usted con esos pobres arreos, y esa pena pintada en el semblante! ¿Qué significa esto? ¿Está usted arruinada? Espero que no; mas si así fuese, yo le daría á usted gracias de rodillas por haberse acordado, en semejante trance, de la pobre cantinera del 8.º de húsares. Es ya vieja; pero el corazón está todavía en su sitio.

—¿Arruinada, decía usted, Catalina? No es eso precisamente, respondió la dama titubeando; pero estoy sumamente cansada. Sentémonos, y le diré á usted por qué he venido.

—¡Bueno, bueno! despues; tenemos tiempo, replicó la aldeana. Mi cafetera está al fuego; voy á hacerle á usted café bien fuerte, y luego le daré á probar mi pan de trigo; eso le restituirá las fuerzas.

Y así diciendo, fué corriendo al hogar, y mientras que reavivaba el fuego y echaba agua hirviendo sobre el café, hablaba en alta voz, sin dirigirse no obstante á la dama:

—¿Qué espejo es la memoria! Puede una ver en él toda su vida. La batalla de Waterloo está ahora delante de mis ojos. Estoy viendo al cabo Lambert, mi excelente marido, caer sobre un montón de cadáveres. ¡Ay de mí! ¿De cuántos miles de hombres valerosos ha bebido la sangre esta tierra que estamos pisando! ¿Qué tiempos aquellos! Se vivía un siglo en una hora; pero en una hora también caían bastantes muertos para muchos años... ¡Cosa extraña! ese recuerdo debería hacernos temblar, y por el contrario, se siente una fuerte y orgullosa porque ha vivido en época tan terrible. ¡Oh! yo era bien ágil, y el caballo de la pobre cantinera seguía á los demás al asalto, ni más ni menos que si hubiera llevado á un valeroso oficial. ¿Debería una ser siempre joven! ¿Qué es la vejez sino un penoso aguardar al borde del sepulcro? ¿Pero qué estoy diciendo yo ahora? Es que hay siempre cosas muy tristes mezcladas con los más hermosos recuerdos. No pensemos más en lo pasado. Mire usted cómo me he dado prisa: el café está hecho.

Se acercó á la mesa y vió brillar dos lágrimas en los ojos de la dama.

—¿Lágrimas? dijo. ¿Con que ha oído usted lo que me decía á mí misma? ¡Ah! si, nosotros, campesinos, pensamos en voz alta en nuestra soledad. Waterloo, su padre de usted, su marido, ¿no es eso? ¡Perdóneme usted, señora!

—Esto no es nada, Catalina, respondió la dama. Las lágrimas refrescan el corazón. ¿Está usted dispuesta á darme las indicaciones que de usted aguardo?

—Espere usted; beba usted primero estacita de café... Ahora ya estoy sentada y escucho.

—Ese gran edificio que se ve desde la ventana es el castillo de Orsdaël, ¿no es verdad?

—Sí, señora.

—Ruego á usted que no me llame señora; llámeme usted Marta. ¿Es una condesa la que habita el castillo?

—La condesa de Bruinsteen.

—¿Y tiene un hijo, ó una hija, que vive con ella en el castillo? ¿Qué edad tiene esa hija, Catalina?

—¿Qué edad? No lo sé á punto fijo, Marta; pero podrá tener de diez y siete á diez y ocho años.

—¿Cómo se llama?

—Elena.

—¿Elena? repitió la dama con tono de descontento, cual si este nombre causase en ella una sensación penosa. Mas inmediatamente preguntó:

—¿Y cómo está esa joven?

—¡Ay! ¡la pobre señorita está loca! contestó la aldeana exhalando un suspiro de compasión.

Un temblor recorrió el cuerpo de la dama y palideció visiblemente. Catalina lo echó de ver, y dijo con extrañeza:

—Parece que la desgracia de la señorita la conmueve á usted profundamente. ¿Conoce usted á los habitantes del castillo?

—No; pero ¿no es una suerte bien digna de lástima? ¿Ser joven, rica y noble, y tener por todo porvenir una existencia monótona y oscura!

—Marta, usted conoce sin duda lo que sucede en Orsdaël; su última pregunta me lo prueba.

—En efecto, ayer llegué al pueblecito que está detrás de Orsdaël, hospedándome en el *Aguila de Oro*, y allí he tomado algunos informes. Me han dicho, es verdad, que esa señorita tenía momentos de extravío ó de flaqueza intelectual, pero que no estaba loca, como el rumor público lo hace creer.

—Hasta cierto punto, las personas del *Aguila de Oro* tienen razón, Marta. Nuestra pobre señorita no está quizás loca todavía; pero que lo estará dentro de poco, por desgracia, no es posible dudarlo.

—¿Por qué?

La aldeana miró en derredor de sí, como si tuviese miedo de ser oída, y luego alargó la cabeza, y dijo:

—La condesa es una mala madre; yo creo que oprime y maltrata á la pobre joven.

Un relámpago de cólera brilló en los ojos de la dama, contrajéronse sus miembros, y quiso levantarse; pero se dejó caer de nuevo.

—Mi querida Marta, usted me oculta algo. ¿Duda usted ya del afecto de la vieja Catalina? Dígame usted qué secreto motivo me proporciona la dicha de volverla á ver. Está usted segura de que la cantinera del 8.º de húsares desafiaría hasta la muerte, sin titubear, para prestarle á usted un servicio.

—Pues bien, voy á decirle á usted la causa de mi llegada á Orsdaël. Han despedido poco há el aya de la señorita, ¿no es verdad?

Catalina la miró con la boca abierta.

—Sí, respondió.

—¿Y no la han reemplazado todavía?

—Le diré á usted, replicó la aldeana tartamudeando; la señora de Bruinsteen ha ido á Hasselt para buscar una; mas no debe haberla encontrado, porque hoy por la mañana debía salir otra vez. Pero, por el amor de Dios, ¿por qué me pregunta usted todo eso?

La dama titubeó un instante y respondió:

—Catalina, yo vengo á presentarme como aya en el castillo de Orsdaël.

—¡Usted! ¡usted, aya! ¡usted, la servidora de esos malvados! exclamó la aldeana dejándose caer, toda confusa, sobre la silla.

—Suplico á usted, Catalina, que no se oponga á este proyecto; su ayuda de usted puede serme sumamente útil.

—Pero usted no conoce á la condesa de Bruinsteen, exclamó Catalina; ha sido criada del difunto conde.

—Lo sé, Catalina.

—¿Lo sabe usted? Y es altanera, colérica y brutal, y se complace en reñir y en humillar á cuantos la rodean. ¡Usted, la viuda de un valiente oficial, convertida en criada de la señora de Bruinsteen!

—Cálmese usted, mi querida Catalina, dijo la dama suspirando; aun cuando todo lo que dice usted fuese verdad, su amistosa inquietud no podría detenerme en mi resolución. Me veo forzada á cumplirla; mi destino lo quiere así.

—¡Luego tan pobre está usted! Pues solo la miseria justificaría semejante paso—si no estuviese yo aquí para impedirlo...

—Suplico á usted, Catalina, que deseché esos pensamientos y me ayude, por el contrario, si puede usted.

—Ayudarle á usted para que sea la criada de la señora de Bruinsteen? ¿Consentir en que la hija de mi capitán se rebaje hasta ese punto? ¿Saber que la riñe á usted y la maltrata diariamente una... ¡No, Marta, no; jamás!

—Pues bien, entonces yo obraré sola.

—¿Y yo se lo impediré á usted! exclamó la aldeana con un gesto enérgico. ¡Criada, usted! ¡Es una idea horrible! ¿Y se atreve usted á manifestarla en casa de Catalina? Vamos, vamos, esas son niñadas. Yo no soy rica; pero tengo con qué vivir. No tengo hijos, y mi casa me pertenece. Usted vivirá aquí, no como criada, sino como dueña; nada le faltará á usted: irá usted á pasearse cuando le plazca, y yo la serviré como lo he hecho ya por espacio de tantos años. Su presencia sola bastará para recompensarme con creces. Mi marido, que es hombre sencillo y generoso, se dará por muy honrado y estará contento.

La dama hizo un movimiento negativo con la cabeza.

—¿Rehusa usted? ¿Persevera usted en su resolución? Entonces, yo me alejaré para siempre de Orsdaël, antes que verla sirvienta del castillo. ¡Ah! se lo suplico de rodi-

llas, no me dé usted ese pesar; es como si me clavase usted un puñal en el corazón.

(Se continuará.)

EL PESCADOR.

Del horizonte en el límite tras una empinada cumbre, el sol su radiante lumbre acababa de ocultar.

Se oyen do quiera los cánticos que al cielo eleva natura, mientras que paz y ventura busca el labriego en su hogar.

Halagada por el céfiro, erguida su dulce frente, la flor perfuma el ambiente con su balsámico olor,

En tanto que vierte plácido, de la noche mensajero, algún hermoso lucero su vacilante fulgor.

El espirante crepúsculo con su luz incierta baña una pajiza cabaña en la ribera del mar,

Do, amarrada, se ve próxima endeble, frágil barquilla, que las olas á la orilla, humildes, van á besar.

Un lozano árbol espléndido tiende sus ramas tranquilo sobre aquel modesto asilo de la dicha y la honradez,

Como el anciano que, trémulo, por los años encorvado, apoya asáz confiado sobre un hijo su vejez.

Una mujer bella y cándida, cual virgen que el alma sueña, sentada está en una peña venturosa con su amor,

Y á un hombre de bucles de ébano, que á sus pies la frente inclina, con su mano alabastrina limpia del rostro el sudor.

De ellos cerca bulle, tímido, un niño puro y hermoso, que es el astro venturoso que ilumina aquel hogar;

Tan risueño como el júbilo que en torno á sus padres vuela, tan blanco como la estela que deja el buque en el mar.

Aquel albergue tan pródigo en felicidad riente es la morada indigente de un humilde pescador,

Que, lejos del mundo frívolo, entre sus blancas paredes, son su esperanza las redes, su ventura es el amor.

Cuando el alba brilla lánguida y el limpio cielo arrebola, y las nubes tornasola con su lumbre celestial,

Lanza el pescador intrépido la débil barca á la orilla, y cruza con frágil quilla el trasparente cristal.

Y, vagando del Océano en la estension muda y fría, dulces suspiros envía con su amante corazón

A aquella mujer angélica, á la beldad hechicera que le aguarda en la ribera con viva, tierna emoción.

Y cuando á su ocaso, pálido,
el sol inclina la frente,
y va con su luz fulgente
otro mundo á enrojecer,

El pescador deja el piélago,
y en la playa entre las flores
encuentra un lecho de amores,
ornado por el placer.

¡Oh! ¡cuánto la vida es plácida
cuando entre gozo y delicias
trascurre y entre caricias
nuestra bella juventud!

¡Cuando al través el terrífico
hondo mar de las pasiones,
lleva nuestros corazones
á la dicha la virtud!

JULIA B. GOLQUENA.

Á MEDIA NOCHE.

I.

Nocturna vision me asombra,
y tras horrorosa angustia
se dobla mi frente mística
y el labio ansioso te nombra:
mal envueltos en la sombra
que abortaron los infiernos,
oigo tus suspiros tiernos
cruzando la mar bravía;
¡y aun sueño, hermosa, que un día
nos unan lazos eternos!

II.

Yo sé que á playas remotas
va tu pensamiento leve,
entre las alas de nieve
de pasajeras gaviotas;
y sé que en playas ignotas—
vistas en sueños de oro—
guardas de amor un tesoro
que tocar tu mente ansia;
¡y aunque lo sé, vida mia,
sin esperanza te adoro!...

III.

Ignoro por qué motivo
después de una larga ausencia
al volver á tu presencia
de amores penando vivo.
Si sé que mi hogar nativo
es causa de tus enojos:
en vano á tus labios rojos
demando una frase rara,
¡frase de amor que pagara
con lágrimas de mis ojos!

IV.

Por el insomnio agobiado
lanzo amoroso suspiro,
que lleva en incierto giro
mi corazón lacerado:
los recuerdos del pasado
que constituyen mi historia,
las esperanzas de gloria
que agitaron mi alma inquieta...
¡todo lo diera el poeta
por vivir en tu memoria!!

LUIS F. DOMINGUEZ.

(Trinidad de Cuba.)

REVISTA DE MODAS.

París 18 de setiembre de 1870.

Si el compromiso que tengo contraído con mis apreciables lectoras, no me obligase imperiosamente á llenar esta sección con artículos exclusivamente de modas, y sobre todo, de las modas del día, abandonaré de buena gana esta materia, árida hoy y aun pudiera decirse inoportuna, para consagrarme á trazar un cuadro, siquiera en bosquejo, de los efectos desastrosos de la guerra y de su influjo deletéreo sobre cuanto se refiere al arte, á la industria y al comercio, y como es consiguiente, sobre la moda. Imposible es imaginarse nada más triste y desconsolador que el aspecto que ofrece París desde la terrible hecatombe que ha derribado un imperio y puesto á una gran nación al borde del abismo. Los vistosos y elegantes trajes han desaparecido con la alegría, con los bailes, con las fiestas y

las reuniones. El negro crespon es la tela más generalizada, y la que se halla más en armonía con la profunda tristeza que se retrata en todos los semblantes, pudiendo decirse de esta sociedad, ayer tan alegre, tan elegante y bulliciosa, que hoy lleva

luto en el corazón,
llanto en los ojos.

Trataré, no obstante, de cumplir lo mejor posible mi penosa misión, y describiré á grandes rasgos algunos de los trajes que he visto en los pocos almacenes de modistas que no han cerrado sus puertas al público. Los dos siguientes son de los más nuevos que he examinado:

Falda de debajo de faya azul subido, sumamente corta, y el borde inferior de cada paño recortado formando un diente grande que va guarnecido de cuatro rulos de la misma faya y de un fleco de igual color. Debajo de este borde se pone una tira ancha de la misma faya, enteramente plegada á tablas. Corpiño alto con mangas largas. Túnica de granadina gris con listas arrasadas, ribeteada de tres bieses de raso gris y de un encaje de Brujes. Esta túnica va abierta por detrás y forma un delantal por delante. El corpiño tiene la forma de casaca ajustada, con grandes aldetas guarnecidas como la túnica. Mangas muy anchas, guarnecidas de lo mismo. La casaca va abierta por delante sobre el corpiño azul, que es alto.

El segundo de estos trajes se compone de una falda de faya de un moreno anaranjado, que va guarnecida con un volante dentado y puesto con una cabeza que se fija debajo de un biés igual. Túnica dentada sobre su borde inferior y recogida de cada lado bajo un lazo de terciopelo del mismo color. Debajo de los dientes de la túnica un fleco del mismo color. Casaca ajustada con aldetas muy largas, recortadas en su contorno como el borde de un pañuelo de encaje. Esta casaca alta lleva mangas anchas cuyo borde va dentado. Sombrero de encaje guarnecido de flores de diferentes matices, desde el moreno hasta el amarillo.

Este traje es muy lindo y elegante.

LA VIZCONDESA DE CASTELFIDO.

ESPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.277.

Traje de lienzo persa-cretona, fondo color de maíz, con grandes ramos de flores silvestres. El traje se compone de la falda redonda, guarnecida de un volante con un rizado por encima. Á esta falda va unido un corpiño descotado, encima del cual se pone un fichú de muselina blanca. Túnica igual á la falda, alta por detrás, abierta por delante y guarnecida de un rizado. Esta túnica va recogida por cada lado. Mangas semi-anchas. Dos lazos de cinta de terciopelo negro en el corpiño y un lazo igual en cada manga.

Vestido de faya azul vivo, guarnecido de tres volantes. Corpiño alto y mangas ajustadas. Túnica muy larga y abierta por delante, y mangas anchas, hendidas y hechas de gasa de seda azul, algo gruesa, con listas arrasadas. Esta gasa es del mismo color del vestido de faya. La túnica va guarnecida de un fleco azul ancho, con cuyo fleco se adornan igualmente las mangas. Sombrero de paja guarnecido de cinta azul y una adormidera de color de rosa.

EMELINA RAYMOND.

CORRESPONDENCIA.

Madrid 20 de setiembre de 1870.

C. R. M., Puerto de Santa María.—Mil y mil gracias por su carta, y ya sabe usted puede sin temor de molestarme acudir á mí siempre que se le ofrezca, pues tengo particular gusto en complacerla.

En el número próximo debe salir lo concerniente á los frutos de cera.

F. G. V. de A., Logroño.—No me ha sido posible enviarla el dibujo para la capa, pero le indicaré de dónde podrá tomarlo. En la hoja número 16 del núm. 31 de LA MODA, hay un dibujo número 15, que puede adaptarse á lo que desea, dividiendo las hojas con un tronco y bordándolas al realce con torzal blanco, quedaria de mucho efecto. Advierto debe descargar un poco el dibujo.

A. de P., Granada.—El encaje y el terciopelo continuará reinando, para adornos de vestidos y abrigos, y sin ninguna duda se cree volverán á generalizarse los azabaches, de modo que no debe hasta entrada de invierno quitar los adornos de su gaban de terciopelo.

M. de la P., Madrid.—No hay inconveniente en hacer todas las compras que desea, y enviándonos la lista que indica, se encargará á París inmediatamente.

La seda es lo mejor para otoño, ó la cachemira: primera falda con volantes y segunda redonda y recogida con botones y cordones, corpiño con aldetas y chaleco Luis XV, con manga ajustada y vueltas anchas.

M. H. y S., Ultera.—Las casacas de quipure negra ó blanca es lo más á propósito para usarlas encima de corpiño descotado, para reuniones de confianza, comida ó paseo; pero para esto último, negras.

C. F. y G., Santa Cruz de Tenerife.—Las cinturas con caídas largas vuelven á llevarse con un fleco ancho al borde.

La manteleta que nos indica, puede utilizarse quitándole el fondo ó espalda, y con la falda forma perfectamente una segunda falda, dejándola el mismo fleco, como adorno.

LA BARONESA DE WILSON.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO INSERTO EN EL NÚMERO 32.

El sol pasa los colores.

Las soluciones recibidas han sido de las Srtas. D.^a Enriqueta Raggio y Moreno (Málaga).—D.^a Pilar Dominguez (Madrid) y D.^a Asuncion Vidal (Bilbao).

ANUNCIOS.

VELUTINA CHARLES LAFAY. La Velutina es un polvo de Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—La Velutina es adherente, impalpable y absolutamente invisible: es que da al rostro una frescura y un aterciopelado natural. Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompaña á cada caja.
La Velutina se encuentra en casa de todos los principales perfumistas y en casa del inventor
CHARLES LAFAY, 9, rue de la Paix, en París.

BLANCO DE PAROS. | ROSA DE CHIPRE

Á DIEZ FRANCOS.

Á VEINTE FRANCOS.

Oficina Higiénica, 17, calle de la Paz, primer piso.—París

UNGUENTO Y PÍLDORAS HOLLOWAY.—Fistulas, Escoriaciones, Contracciones, etc.—Estas enfermedades son prontamente aliviadas y finalmente curadas si después de fomentadas con agua tibia las partes afectadas se las aplica este inapreciable Ungüento. Cuantas personas sufren de estas dolencias deberían detener sin pérdida de tiempo sus progresos, porque éstos son tan rápidos como insidiosos. Las fistulas, si no se las resiste con algun remedio potente, no solamente debilitan el sistema nervioso, sino que lo destruyen. Cuanto mayor sea la prontitud con que se acuda á las preparaciones Holloway, tanto mayor será la certidumbre de la cura; pero ningun enfermo debería abandonar toda esperanza sin haber ensayado estos medicamentos, pues han triunfado aun en los casos más desesperados y arrebatado al paciente de las garras de la muerte. Las escoriaciones pueden ser sanadas con unas cuantas aplicaciones de este Ungüento refrigerante, mientras que las Píldoras empleadas simultáneamente son eficacísimas para ablandar y remover las contracciones, cualquiera que haya sido su duracion y donde quiera que estén situadas.

VICHY. La compañía arrendataria del establecimiento termal de Vichy vende, además de las aguas de Vichy, todas las aguas minerales naturales conocidas.

Sales para baños de Vichy, pastillas digestivas, chocolate fabricado en Vichy con las sales estraidas de las fuentes bajo la inspeccion del Estado.

Administracion central: París, 22, boulevard Montmartre.—Depósito en las principales ciudades del mundo.

A BENEDICTINA, LICOR FAVORITO DE LAS DAMAS, dulce, suave, de un gusto exquisito, aperitivo y digestivo, preserva de toda clase de epidemias.

Depósito en París, 49, rue Vivienne, y en las principales ciudades de España y Ultramar

EAU DES FÉES, AGUA Tintura progresiva para los cabellos y la barba. Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa, de la cual se ha hecho propagadora Mme. Sarah Féliz.—Depósito general: en París, 43, rue Richer.

Depósito en los establecimientos de los principales Peluqueros y Perfumistas de España y América.

ALCOHOL DE MENTA (DE RICQLES). Treinta años de éxito. Maravilloso para la digestión. Refresca la boca y calienta el estómago, disipa los dolores de cabeza y de nervios, y es excelente tambien para el tocador.

Fábrica en Lyon, 9, carrera de Herbouville.
Depósito en París, 49, rue Richer, y en las principales boticas de España y Ultramar.

ACEITE DE ABRÓTANO (ABROTANUM). Especialidad sin rival para el crecimiento y conservacion del cabello y de la barba. Acompaña á cada frasco una reseña para el uso de este aceite.

Precio, 5, 7 y 10 rs. frasco.
Puntos de venta en Madrid, Toledo, 46, y Carretas, 31, y en provincias, en las principales perfumerías.
Fabricante, J. S. Chavero.—Málaga.

LA ZARAGOZANA. gran fábrica de chocolates mopecial, desde 4 á 20 rs. libra, 500 depósitos en Madrid.

Recomendamos á las personas de buen gusto se sirvan probarlos, y se convencerán de la inquestionable superioridad de los chocolates que hoy ofrecemos al consumo.

Madrid, barrio de Argüelles, calle de Fernandez de los Ríos, núm. 41.—Se remiten á provincias.

TESORO DE LA BOCA.

El elixir y polvos dentríficos del señor Dueñas (médico-cirujano-dentista), son uno de los mejores remedios para los padecimientos de la boca.

Bien conocidos del público por espacio de doce años, no necesitan elogios, pues las personas que los usan están bien satisfechas de sus buenos resultados. Se venden en casa del autor, Carretas, 7, principal; calle Mayor, bazar de la Union, núm. 4, y gran bazar, núm. 2; Montera, 4, Skroopp; Peligros, 4, farmacia; Carretas, 3 y 13, comercios; Leon, 13, farmacia de Ortega; Jacometrezo, 41, perfumería de Vivar, y Arenal, 16, librería.

En Valladolid, señor Reguera, farmacéutico, y Granada, perfumería de Reyes Católicos; á 10 rs. frasco y 4 rs. caja. Por mayor se hace mucha rebaja en el precio.

MADRID.

IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.